NUM. 3. MADRID, 1.° DE FEBRERO DE 1859. AÑO III.

HISTORIA MARITIMA.

COMBATE NAVAL DE ALBORÁN, EN EL MAR MEDITERRÁNEO. —AÑO DE 1540.

I.

Poderosas eran las dos armadas que componian las fuerzas marítimas de la nacion española al comenzar el segundo tercio del siglo XVI. Era una la de las galeras que surcaban las aguas mediterráneas y que tan famosos hicieron los nombres de don Bernardino de Mendoza, Andrés Doria y don Juan de Austria, en aquella brillante centuria; y otra la de naos y galeones en el Océano, donde tambien se hicieron célebres el heroísmo de los marqueses de Santa Cruz, y el génio de nuestros mas insignes navegantes.

No vamos á hacer un relato de los mas gloriosos triunfos que entonces logramos por mar, con la ciencia y con las armas. El mas pequeño episodio de nuestra historia naval del siglo XVI, daria materia para muchas columnas, por lo que se prestan todos y cada uno de ellos á largos comentarios de provechosa enseñanza. Unicamente en lo que concierne á la historia de nuestra nobleza, queremos apuntar los rasgos mas característicos de la victoria naval de Alborán, donde el célebre don Bernardino de Mendoza, hijo del segundo conde de Tendilla, marqués de Mondéjar, y descendiente del primer marqués de Santillana, dando nuevo lustre á su familia, consolidó la gran reputacion que ya gozaba de estratégico y valiente, entre todos los cabos y generales de mar del emperador Cárlos V.

Corria á la sazon el año de 1540, y el insigne marino, que al presente nos ocupa, habia militado como uno de los mejores en la famosa empresa de Túnez, que se verificó cinco antes.

Tuvo el emperador con tal motivo oportunidad de reconocer sus cualidades, y hallándolas de buena ley para el servicio naval, tras de algunos otros esperimentos, llegó á nombrarle al fin capitan general de las galeras de España; título ya entonces de gran reputacion, por mas que se limitase á las operaciones del Mediterráneo, en los términos precisos de nuestras costas y fronteras.

Los enemigos mas contumaces de España por aquellos tiempos, eran turcos y franceses; pero entonces descansaban las armas de los segundos, ya que no sus rencores contra nosotros, y únicamente los primeros se esmeraban en invadir nuestras playas y asolarlas, á la mas leve ocasion que la fortuna les ofrecia.

Es verdad que esto no era mas que responder á los hechos evidentes de la política española; la cual despues de haber conseguido la unidad nacional, arrojando de sus últimos reductos á los sectarios del Profeta, trataba de consolidarse por medio de una cadena de fuertes en la propia tierra de los enemigos, desde la plaza de Túnez, hasta la punta meridional del estrecho gaditano.

Cuánto importase á los infieles tomar pié en este y fortificarse otra vez en la Península, como nosotros lo hacíamos en Africa, no hay para qué demostrarlo. Aquel género de guerra naval era de sorpresas y rebatos, y un puerto seguro en las playas españolas, hubiera dado á las operaciones de nuestros enemigos las mejores garantías para neutralizar la importancia y desvanecer en gran parte las consecuencias naturales de los triunfos últimamente logrados en Túnez y la Goleta por el emperador Cárlos V.

Barba-Roja, el mas terrible adversario de la cristiandad, y el que con escuadras poderosas habia puesto mas de una vez en gran peligro á Cerdeña, Sicilia, Calabria y la Italia entera, destacó en el verano de 1540 contra Gibraltar á uno de sus mas diestros capitanes, el virey de Argel Alí-Amet, renegado de la isla de Cerdeña, al cual dió de los mejores buques que en sus armadas se encontraron hasta diez y seis, bien provistos de gente de mar y guerra, artillería, y todos los demás útiles consiguientes á la calidad de tal empresa.

No habia de acometerse esta en toda forma, segun los preceptos de la ciencia militar, pues para ello mayor caudal de recursos necesitarian los agresores, tratándose de una plaza como Gibraltar, cuya fortaleza es y ha sido en todos tiempos tan famosa; antes bien, para tomarla, era forzoso valerse de la astucia; y al efecto dióse á Alí por auxiliar un cierto Caramaní, esclavo que habia sido en Gibraltar del señor don Alvaro de Bazan, y el cual se habia hecho notar en las ocasiones por los ardides de su particular estratégia. De suerte que, segun la importancia del hecho, meditado y con arreglo á las fuerzas respectivas, la escuadra de Alí-Amet, compuesta de tres galeras, cinco galeotas, seis fustas y dos bergantines, salió de Argel el dia 24 de agosto, con rumbo á las costas de España hácia Poniente, y propósito de tomar á Gibraltar por un golpe de mano, siempre que el descuido ó la traicion lo consintiesen.

Muchos dias antes, á saber: en los postreros de junio, y á favor de las buenas confidencias que entonces velaban en todas partes por los intereses de la nacion española, supo don Bernardino en Mallorca, que desde Turquía bajaban refuerzos de navíos de los argelinos; y deduciendo, como esperimentado que era, el propósito de acometer alguna empresa en nuestras costas, avisó al emperador la novedad, y vino á reforzarse de galeras á los puertos de Andalucía, para salir al encuentro á los infieles.

A diez llegaron, y no mas, las que pudo reunir en Málaga á sus órdenes (1); así de las armadas por su inmediata direccion, como de las que militaban bajo la conducta del señor don Enrique Enriquez de Guzman, que le estaba tambien subordinado, siquiera no le fuese muy adicto (2); y con ellas, combinando su plan de operaciones,

(1) *No hemos podido hallar en el Archivo de Simancas la relacion* de los buques que entraron en aquel combate; mas si una carta de don Bernardino, entre otras, donde dice que fueron diez las galeras que pelearon.

(2) Para mayor inteligencia de algunos hechos que se referirán despues, conviene saber que el señor don Enrique Enriquez de Guzman, por defectos de su carácter, habia dado mas de un motivo de disgusto á su gefe superior el señor don Bernardino de Mendoza, por cuya ra-

se dió á la mar la costa arriba hasta Denia, para de allí irse á las aguas de las islas Baleares, tomando puerto en la de Ibiza, ó en Mallorca nuevamente, como puntos mas á propósito donde acudir á Cataluña, Valencia ó Andalucía, segun fuese menester por los movimientos de la armada mahometana.

Tales fueron los proyectos con que inauguró el turco su campaña naval en 1540 contra las costas españolas del Mediterráneo, y tales las disposiciones adoptadas para contrariarle por el mas diestro de nuestros generales. Veamos cómo correspondió Alí-Amet á las esperanzas que de él y de su auxiliar Caramani había concebido Barba-Roja, y despues referiremos tambien cómo cumplió con su oficio el señor don Bernardino de Mendoza, capitan general de las galeras de España.

II.

Pues como íbamos diciendo, el dia de San Bartolomé salió de Argel la armada de los turcos, en el número de buques que se ha mencionado, y tan bien provista de gente como convenia á la empresa, que, con su lugar-teniente, había tratado Barba-Roja.

Eran las tres galeras *de á tres remos*, las mayores de aquella armada, y tales como las soñian llevar las escuadras mas poderosas: de las cinco galeotas, dos eran *de á veintidos bancos*, una de á veintiuno y las otras dos de á veinte; las seis fustas variaban en sus portes desde el mayor al mediano, y no menos del respectivo á dichos buques, y los bergantines no muy livianos, segun los que se usaban en los mares adentro del estrecho.

En la galera mayor, que por cierto no era la capitana, venian ciento y cincuenta *sobrealientes*, conforme á la espresion de entonces, y hasta ciento y cuarenta en cada una de las otras, la mayor parte turcos y algunos moros de Valencia. Traian por capitanes de mar, como prácticos en la costa, á un arraez de Velez, otro de Tetuan y algunos caballeros de Fez, repartidos convenientemente por toda la escuadra; en la cual, asimismo, iban al remo hasta novecientos cautivos españoles, y mas de dos mil hombres de combate.

Para bajar hasta las cercanías del Estrecho y burlar la vigilancia del señor don Bernardino, no diremos que aquella armada tuvo que hacer grandes evoluciones estratégicas; pues al cabo la de los españoles, situada en las islas Baleares, tenia puesta la vista en las costas de España y Alí-Amet navegó siempre desde Argel hasta Orán, al abrigo de las de Berbería.

Tuvieron que hacer aguada los infieles, ó renovar alguna parte de la que traian tras de algunas singladuras, y con este motivo arribaron á las Hallabibas y se proveyeron en el Vergelete, á pocas millas de Orán, de cuya plaza fueron descubiertos. Señoreábanla entonces los soldados del emperador; y don Alonso de Córdova, que era su capitan, despachó inmediatamente uno de los barcos sutiles que tenia á su servicio, para dar cuenta del suceso, buscándolas por todas partes, á las galeras de España. Por desgracia el aviso no llegó oportunamente, ó mas bien no llegó nunca á donde nuestras fuerzas navales se encontraban, con lo cual la armada enemiga continuó su rumbo hácia Poniente hasta el cabo de *Entrefolcos*, hoy de *Tres forcas* que es en la costa de Africa, delante de Melilla, el cual estaba destinado á ser mas tarde el cabo ó fin de su buena fortuna.

Demoráronse allí siete dias, no sabemos si para tomar lengua del estado de Gibraltar y del paradero de don Bernardino, que esto es lo mas probable, ó acaso para esperar á un cierto moro llamado Abenamar, que el rey de Fez puso á sus órdenes con algunos caballeros de refuerzo.

Lo cierto es que los cristianos de Tarifa descubrieron la armada turca, y que sin pérdida de tiempo avisaron de la novedad á los proveedores de Málaga; los cuales á su vez trasmitieron el parte, con diferentes corredores de tierra y mar, por toda la costa de Levante.

Desdicha fue la de los gibraltareños, ó consentimiento de Dios por sus pecados, el que ninguno de los avisos fuese á dar á las islas Baleares; de manera que don Bernardino, igualmente interesado por todos los puntos de nuestra costa oriental, no atreviéndose á inclinar sus fuerzas á una banda mas que á otra, por temor de engañarse en sus cálculos, siempre se mantuvo entre Ibiza y Mallorca, como puntos equidistantes de ambos estremos de la Península.

Con esto Alí-Amet hizo en paz su correría, descansando, segun se ha dicho, en el cabo de Entrefolcos; desde cuyo punto navegó hácia Gibraltar, haciendo antes escala en Xolito, que está del Peñon á 30 millas.

Llegó aquí un jueves, que se contaba el noveno dia de setiembre; y sea porque en efecto lo creyese, en virtud de alguna falsa confidencia, ó por despertar el valor de sus soldados, y esto es lo mas probable, envió á decir por un esquife á todos los buques de su armada, que la de don Bernardino estaba en la bahía de Gibraltar, y que con el favor de aquella misma noche habian de caer sobre ella. Prometió tres cristianos de recompensa al primero de sus navíos que embistiese á otro de los españoles; dos al segundo, y uno al tercero, con mas dos piezas de paño; y con esto todos cobraron ánimo por la codicia ó el honor, para no quedarse atras en la pelea.

Llegada que fue la noche, púsose la armada en movimiento, y bogando á todo poder, arribó la vuelta del monte, hasta ponerse por debajo de los Tarfes, cuando ya estaba amaneciendo.

Dicen al llegar aquí algunos de nuestros mas graves historiadores, que los buques enemigos se acercaron á dicho punto con bandera española; y que los vigías de allí fueron advertidos por todos los capitanes turcos de que aquellas eran las galeras de don Bernardino; en cuyo caso no podria ser verdad el anuncio y ofrecimientos hechos por Alí á los capitanes mismos en la noche anterior, ni lo que se dirá mas adelante. Nosotros, sin embargo, creemos mas ajustada á la verdad esta nueva relacion; porque, separándonos de la rutina de los que nos precedieron, nos guiamos por una carta que don Alvaro de Bazan envió al emperador sobre el suceso, como alcaide propietario que era de la plaza de Gibraltar, bien que en aquella sazon hubiese estado ausente de ella.

Hecha esta salvedad, para satisfacer á los lectores escrupulosos, que por acaso hayan visto lo que dice en su *historia de Gibraltar* el sabio Lopez de Ayala, continuaremos nuestra narracion diciendo: que así como la armada turca se acercó sin ser vista ni sentida de españoles hasta la playa de los Tarfes, lo cual sucedió al cuarto del alba, hallándose durmiendo los vigías, fue el primer cuidado de su caudillo examinar si efectivamente estaban en el puerto las galeras de don Bernardino, enviando al efecto un bergantin bien provisto, aderezado con las armas de Castilla en las banderas, y tripulado con renegados españoles y algunos turcos y moros de los que hablaban nuestra lengua.

Poco duró la comision del citado bergantin para dejar convencidos á los turcos de que no era aun llegada la hora del esterminio que se les preparaba, puesto que la armada española no se hallaba en la bahía: en cuyo caso, y tomando por buena señal el descuido de nuestros centinelas, resolvióse Alí-Amet á echar en la playa hasta mil hombres de guerra, repartidos en cuatro banderas y un grueso destacamento.

De aquellas, una penetró en la ciudad hasta la iglesia, por la calle de la Turba: otras dos, fuertes de quinientos soldados, y conducidas personalmente por el atrevido Caramani, avanzaron por la falda del monte hasta las puertas de la misma fortaleza; la cuarta quedó de reserva en los Tarfes, y el destacamento susodicho se estuvo á la puerta de la ciudad para asegurar la presa y encaminarla á los navíos, caso de que el castillo no pudiera ser ganado.

Despuntaba ya el sol por la cumbre del monte, y con esto los habitantes de Gibraltar, bien agenos de la desgracia que á sus puertas tenian, salieron como de costumbre á las faenas del campo. Era entonces la época de la vendimia, de manera que hombres, mujeres y niños, todos marchaban gozosos á sus majuelos, saliendo por las partes del Norte y de Este afuera, en tanto que desde Nuestra Señora de Europa, que está al Sur, avanzaban en regular ordenanza los soldados contrarios por tierra y los buques por la mar al nivel de ellos.

Hasta aquel instante los vigías no advirtieron la novedad: pero cuando la presencia de los turcos en su propia atalaya se la hizo conocer y quisieron dar cuenta de ella, corriendo á todo escape á la ciudad, ya no pudieron impedir el que los enemigos entrasen á la par, sin hallar por las calles la mas débil resistencia.

Tocóse, sin embargo, rebato desde la fortaleza, cuando á sus puertas se acercaron las dos banderas que á ella iban, con lo cual, Gomez Balboa, que allí gobernaba las armas como teniente de Don Alvaro de Bazan, logró reunir hasta cien hombres de defensa, entre ellos quince á caballo, cuyo mando tomó un nobilísimo vecino llamado Andrés Suazo de Sanabria, haciendo en aquella jornada los buenos servicios que se dirán mas adelante.

De censurar sería, y no poco, la escasa vigilancia de los gibraltareños en aquella ocasion, si no la justificase hasta cierto punto la paz ajustada con los marroquíes el año anterior de 1539. Por ella no solamente estaban de vagar las fuerzas respectivas de aquende y allende el Estrecho, mas empleados en los beneficios de la contratacion que en los destrozos de la guerra; sino que hasta llegó el caso, felicísimo si se atiende á la intolerancia de entonces, de arrendar y labrar los españoles en Africa dehesas y otros terrenos, con tanta seguridad como si estuvieran en los límites de sus propias fortalezas.

Esto advertido para mejor inteligencia del caso, tambien será conveniente hacer una reseña de la ciudad, en los términos que á la sazon y casi siempre hasta aquel tiempo se hallaba repartida. Y esto decimos, porque aquella se componia de dos grandes barrios, uno el de la Turba, habitado por gente pobre, hácia el Sur, y otro de la Barcina, que era el que constituia la verdadera ciudad, y como tal estaba amurallado. Habia además la Villa-Vieja, entonces de corta poblacion, tambien con muro propio, y mas que los otros barrios al amparo de la fortaleza, la cual estaba situada al Nord-Este de todo el pueblo.

Fue por consiguiente en el de la Turba donde primero penetraron los infieles, dando lugar á que aquel hidalgo de la Barcina, Andrés Suazo de Sanabria, ayudado por un hijo suyo, gallardo mozo de veinte primaveras, y por el regidor, Francisco de Mendoza, dispusieran lo mas urgente para conjurar aquella desgracia.

Los primeros cuidados se redujeron á la salvacion de la gente indefensa, ancianos, niños y mujeres, que el buen Sanabria acomodó en su casa misma, fuerte por naturaleza, y por una torre con que dominaba á todas las otras; despues de lo cual, y de coronar con ballesteros, aunque en escaso número, los muros de la ciudad, mandó á su hijo que se pusiese al frente de aquellos quince hombres de á caballo que pudieron reunirse, para atajar en su marcha á los infieles.

Hízolo así Juan de Sanabria, pero con tan visible desdicha, que en la primera arremetida, cerca del convento de San Francisco, ya saqueado por los turcos, cayó mortalmente herido bajo una nube de flechas. Arrastróle el caballo hasta la Barcina, de suerte que aun llegó vivo á la casa de su padre; pero este visible favor del cielo no le salvó de la existencia mas que el peligro de perderla entre la algazara de sus enemigos, los cuales aun habrian pedido rescate por el cuerpo. Tambien en la arremetida del valeroso escuadron cayó muerto en el acto el escudero de Juan de Sanabria: á Francisco de Mendoza, de quien se ha dado ya noticia, mataron el caballo que montaba, y con esto él quedó cautivo de los turcos.

No fue sin quebranto de estos aquella sangrienta refriega, pues no menos de siete murieron al primer empuje de nuestros caballeros; con lo cual retrocedieron espantados hasta el peloton que á la entrada del arrabal había quedado de reserva; y aunque luego volvieron á avanzar con mayor ímpetu, ya algunos peones de la ciudad que se habian reunido bajo la mano de un presbítero, llamado Sebastian de Fontalba, les disputaron á palmos el terreno hasta su definitiva retirada, la cual obligó á practicar el regidor Juan de Esquivel, puesto á la cabeza de nuevos refuerzos que de la gente del campo se habian reunido.

Mientras esto sucedia en el barrio de la Turba, no peleaba Caramani con mejor fortuna al pié de la fortaleza; pues aunque marchando hácia ella había logrado cautivar á una muchedumbre fugitiva de niños y mujeres, de los cuales algunos perecieron por imprevision ó mala dicha, tampoco logró su intento ni mucho menos; antes corrido de los escesos de su arrogancia, volvió á la armada cubierto de ignominia.

Uno de sus alfereces intentó clavar un pergamino en la puerta del castillo, ya que no su bandera en los adarves, lo cual hubiera sido mas honroso; pero aun esta hazaña le defendió la ballesta de un mozo llamado Alonso el Suelto, pues al dispararse contra el infiel lo dejó muerto en el acto; repitiéndose el hecho y la fortuna con otro que le sustituyó en el cargo y la intencion, y logrando á duras penas retirarse un tercero mal herido.

Con esto Caramani se convenció de que el proyecto de la toma de Gibraltar había fracasado por completo, en especial cuando supo que los invasores de la ciudad tambien habian sido rechazados, con cuyo motivo reunió fuera del arrabal, al Sur de la ciudad, toda la gente turca, y satisfecho de la presa lograda en tres horas de saqueo, volvióse á las galeras con setenta y tres cautivos y todo linage de despojos, dejando muertos de los suyos veinte hombres y prisioneros cerca de cuarenta.

No digamos que á tan cortas ventajas hubiera encomendado su vanidad ni acomodado su codicia, pues al cabo los gastos de la empresa habian sido muchos, y el éxito con estremo desgraciado. Pero fue el caso que, por un acuerdo tomado en tiempo de las Comunidades, contra ellas y contra todo género de enemigos, habian hecho hermandad los reinos de Córdoba, Granada y Sevilla, y entre sí los lugares respectivos de cada jurisdiccion, y con este motivo, apenas se supo el caso de Gibraltar por aquellas comarcas, volaron en su ayuda todos los magnates, las banderas de la milicia, y cuantos hombres se hallaron útiles para el manejo de las armas.

De diez mil no bajaron los que en buena ordenanza acudieron á la ciudad, habiendo llegado de los primeros al medio dia el socorro de Ximena, fuerte de seiscientos y no menos, entre ginetes y peones, y despues el de Jerez con cuatrocientos de los primeros y tres mil de los segundos.

Supo Alí-Amet lo que pasaba mas pronto de lo que á nuestra fortuna hubiese convenido, y recogida su gente á las embarcaciones, todavía permaneció en la bahía de Gibraltar hasta la madrugada del dia 13, so pretesto de ajustar el rescate de los cristianos prisioneros. No anduvieron sobre él tan acordes que bastasen para realizarlo los tres dias pasados de parte á parte en regateos; por cuya razon, suponiendo Alí-Amet que se trataba de armarle una celada dentro del puerto, con las galeras de

zon no se hallaban ambos en la mejor armonía. Así se colige del párrafo de una carta escrita al señor Francisco de Ledesma, secretario de S. M. por un comendador Giron, que servía de oficial en aquella armada, el cual se esplicaba de este modo. «El señor don Enrique viene bueno, sino que con cuanto yo le soy servidor, no basta á ponerle en camino de lo que conviene hacer para que se pueda sufrir. Tiene términos que no tienen cura, y yo mucro porque sean muy amigos y se traten muy bien; don Bernardino me ha prometido que por el no quebrara; mas que las cosas de don Enrique no tienen remedio, y que si saliamos de invernar lo verá. Y fue la ventura que el dia que salimos de Gibraltar, *fuese* don Enrique del puerto y vase *la vuelta de Malaga con sus dos galeras, sin pedir licencia á don* Bernardino ni hablarle palabra, y salimos detrás á un rato, y alcanzámosle en el camino solo con la galera en que él iba, y la otra había enviado á Marbella; y tiro por el camino dos golpes de artillería. Don Bernardino me dijó que si me parecia que eran cosas de sufrir; yo le templo y soy el medianero para que no vengan á romper. Don Bernardino tiene razon, que es capitan general, y quiere S. M. que él solo guie la danza; y don Enrique piensa que no es menos, y esta en error, porque no se puede sufrir, ni se podra compadecer, porque don Bernardino dice que está harto de sufrirle.» Hallase esta carta en el Archivo General de Simancas, negociado de Estado, legajo 47, y tiene la fecha en Málaga á 6 de abril de 1540.

don Bernardino ó con la armada de galeones del Océano (3), salióse la punta de Europa afuera, no sin haber antes puesto fuego á una soberbia galera de cinco remos que habia inventado y hecho construir como modelo el señor don Alvaro de Bazan, y haber desbalijado hasta cuarenta buques de mercaderes que se hallaban á su entrada en la bahía, ó que arribaron á ella durante su estancia.

Zarpó finalmente, la escuadra turca del puerto de sus fechorías, el lunes 13 de setiembre, y habiendo caminado algunas millas con rumbo hácia el Sur para remontar la punta del Estrecho, torció despues al Sudeste para la costa fronteriza, arribando á Velez de la Gomera, donde realizó al cabo por una gruesa suma, que no bajó de siete mil ducados, el rescate de los cautivos españoles.

El escándalo producido en la Cristiandad por tan arriesgada empresa, y la vanagloria de haberse aventurado á ejecutarla con menoscabo de las armas imperiales, reputadas á la sazon como invencibles, hubieran sido, aun sin las conveniencias del botin, bastante galardon para Ali-Amet, y de gran satisfaccion para Barba-Roja. Mas *no permitió su mala estrella que del hecho* se gozasen arrogantes, pues que aun no habian comenzado á recibir los parabienes del triunfo, cuando el castigo de Dios cayó sobre ellos en los términos que vamos á referir seguidamente.

(Se continuará.)

José Ferrer de Couto.

EL ESTRANJERO.

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

I.

No consiste la fuerza en echar por tierra á un enemigo, sino en domar la propia cólera, dice una máxima oriental.—*No abuses de la victoria*, añade un libro de nuestra religion.—*Al culpado que cayere debajo de tu jurisdiccion, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto estuviere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios son todos iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia*, dijo en fin D. Quijote á Sancho Panza.

Para dar realce á todas estas elevadísimas doctrinas y cediendo tambien á un espíritu de equidad, nosotros que nos complacemos frecuentemente en cantar ó referir el heroísmo de los españoles durante la *Guerra de la Independencia*, vamos á narrar hoy un hecho, que si bien entibia en el corazon el amor á la patria, fortifica otro mucho mas cristiano, y por consiguiente, mas sublime;—el amor á la humanidad.

El hecho es el siguiente: en cuanto á su certeza histórica, básteos saber, que vamos á arrancarlo de nuestra cartera de viaje, donde lo apuntamos á los pocos momentos de oirlo referir á uno de sus autores.

Escuchad y estremeceos, como dicen los confidentes de tragedia.

II.

—Buenos dias, abuelo.

—Dios guarde á V., señorito.

—Muy solo va V...

—Sí, señor; vengo de las minas de Linares, donde he estado trabajando algunos meses, y voy á Gador á ver á mi familia.—V. irá....

—Yo voy á Almería: me he adelantado un poco á la galera, porque me gusta disfrutar de estas hermosas mañanas de abril...—Pero, si no me engaño, V. rezaba cuando yo llegué... Puede V. continuar. Yo acabaré entre tanto de leer este capítulo.

—¡Ya! ese libro es alguna historia....—¿Y quién le ha dicho á V. que yo rezaba?

—¡Toma! yo, que le he visto á V. quitarse el sombrero y santiguarse.

—Pues ¡qué demonio! Hombre, ¿por qué he de negarlo? Rezando iba... ¡Cada uno tiene sus cuentas con Dios!

—Es mucha verdad.

—¿Piensa V. andar largo?

—¿Yo? Hasta la venta...

—En ese caso, eche V. por esta vereda y cortaremos camino.

—Con mucho gusto: ese barranco me parece delicioso. Bajemos á él.

Y siguiendo al viejo, dejé el camino y descendí á un pintoresco valle.

Las medias tintas y diafanidad del lejano horizonte, así como la inclinacion de las montañas, indicaban ya la proximidad del Mediterráneo.

Anduvimos en silencio algunos minutos, hasta que el minero se paró de pronto.

—¡Cabales! esclamó.

Y volvió á quitarse el sombrero y á santiguarse.

Estábamos bajo unas higueras cubiertas ya de hojas, y á la orilla de un pequeño torrente.

—¡A ver, abuelito!.. dije sentándome sobre la yerba: cuénteme V. lo que ha pasado aquí.

—¡Cómo! ¿V. sabe?.. replicó él estremeciéndose.

—No sé nada, añadí con sumo aplomo, sino que aquí ha muerto un hombre... y de mala muerte, por mas señas.

—*No se equivoca V. señorito: no se equivoca V.!*

Yo miré tenazmente la fisonomía del minero y comprendí que habia sido siempre un hombre honrado.—Casi lloraba.

—Siéntese V. aquí, amigo mio, le dije alargándole un cigarro.

—Pues verá V...—Vaya, ¡muchas gracias!—Delgadillo es...

—Reuna V. dos y resultará uno grueso, añadí, dándole otro cigarro.

—¡*Dios se lo pagué á V.!*—Pues señor, dijo el viejo sentándose á mi lado; hace cuarenta y cinco años que una mañana, muy parecida á esta, pasaba yo casi á esta hora por este mismo sitio.

—¡Cuarenta y cinco años! medité yo.

Y *la melancolía del tiempo cayó sobre mi alma.*

¿Dónde estaban las flores de aquellas cuarenta y cinco primaveras?

Sobre la frente del anciano blanquea la nieve de setenta inviernos.

Echó unas vescas, encendió un cigarro, y continuó de este modo:

—¡Flojillo es!—Pues señor, el dia que le digo a V., venia yo de Gergal con una carga de barrillas: al llegar á la parte del camino donde lo hemos dejado para tomar esta vereda, me encontré con dos soldados españoles que llevaban prisionero á un polaco. En aquel entonces era cuando estaban aquí los primeros franceses, no los del año veinte y tres, sino los otros....

—Ya comprendo: V. habla de la guerra de la Independencia.

—¡Hombre! ¡Pues entonces no habia V. nacido!

—¡Yo lo creo!

—¡Ah! sí; estará apuntado en ese libro que venia V. leyendo. Pero ¡cá! ¡lo mejor de estas guerras no lo rezan los libros! Allí ponen lo que acomoda... ¡ya se vé! Es menester tener tres duros y medio de vida, como yo los tendré en el mes de San Juan, para saber mas de cuatro cosas. Pues señor, el polaco aquel servia á las órdenes de Napoleon, del bribonazo que murió ya.. Porque ahora dice el señor cura que hay otro.. Pero yo creo que ese no vendrá por estas tierras... ¿Qué le parece á V.?

—¿Qué quiere V. que yo le diga?

—Es verdad: su merced no habrá estudiado todavía de estas cosas... ¡Oh! El señor cura, que es un sugeto muy instruido, sabe cuándo se acabarán los mamelucos del Oriente y vendrán á Gador los rusos y moscovitas á quitar la Constitucion...—Pero entonces habré yo muerto ya..—Con que vuelvo á mi polaco.

El pobre hombre se habia quedado enfermo en Fiñana, mientras que sus compañeros fugitivos se replegaban hácia Almería.

Tenia calenturas.

Una vieja lo cuidaba por caridad sin reparar que era un enemigo.... (¡Muchos años de gloria llevará ya la viejecita por aquella buena accion!) y á pesar de que aquello la comprometia, guardábale escondido en su cueva cerca de la Alcazaba.

Así fue: una noche, dos soldados españoles que iban á reunirse á su partida, entraron á encender un cigarro en el candil de la cueva, y descubrieron al polaco que se quejaba con palabras de su idioma en medio del delirio de la calentura.

—Presentémoslo á nuestro gefe, se dijeron los españoles: este bribon será fusilado mañana, y nosotros alcanzaremos una cruz.

Iwa, que así se llamaba el polaco, segun luego me contó la viejecita, llevaba ya seis meses de tercianas y estaba muy débil, muy delgado, casi ético .. En fin; no podia moverse.

La mujer lloró y suplicó, protestando que el estranjero no podia ponerse en camino sin caer muerto á la media hora.

Pero solo consiguió ser apaleada por su falta de patriotismo.

En cuanto al polaco, miraba aquella escena con ojos estúpidos.—Estaba postrado por la fiebre.—Algunas palabras inconexas que salian de sus labios, medio polacas medio españolas, hacian reir á los dos militares.

—¡Cállate, didon, perro, gabacho, le decian.

Y á fuerza de golpes le sacaron del lecho.

Para no cansar á V., señor, en aquella disposicion, medio vestido, hambriento....—¡como que estaba á dieta!—bamboleándose, muriéndose.... ¡anduvo el infeliz cinco leguas!!!

¡Cinco leguas, señorito!... ¿Sabe V. los pasos que tienen cinco leguas? Pues es desde Fiñana hasta aquí.... Y eso á pié.... casi desnudo... Figúrese V... Un hombre delicado, un jóven de veinte y seis años, fino, hermoso, blanco como una mujer, despues de seis meses de tercianas.... ¡y con la terciana en aquel momento!....

—¿Cómo pudo resistir?

—¡No resistió!..

—Pero ¿cómo anduvo cinco leguas?

—¡Toma! ¡A fuerza de bayonetazos!....

—Prosiga V.

—Yo venia por este barranco, *como tengo de costumbre*, para ahorrar terreno, y ellos iban allá arriba, por el camino: detúveme, pues, aquí mismo, donde ahora estamos, á fin de observar el remate de aquella escena, mientras picaba un cigarro negro muy bueno *que me habian dado en las minas.*

Iwa jadeaba como un perro próximo á rabiar: venia con la cabeza descubierta, amarillo como un desenterrado, con dos rosetas encarnadas en lo alto de las mejillas, con los ojos llameantes, pero caidos... ¡hecho un Cristo, *en la calle de la Amargura!*..

—¡*Mi querer morir!* ¡*Matar á mi por Dios!* balbuceaba el estranjero con las manos cruzadas.

Los españoles se reian de aquellos disparates, y le llamaban *futre.*

Doblóronse al fin las piernas de Iwa, y cayó redondo al suelo.

Yo respiré, porque creí que habia dado el alma á Dios.

Pero un pinchazo que recibió en un hombro le obligó *á erguirse de nuevo.*

Entonces se acercó á este barranco para precipitarse y morir.

Al impedirlo los soldados, pues no les acomodaba que muriera Iwa, me vieron aquí con mi mulo, que como he dicho, estaba cargado de barrillas.

—¡Eh! camarada, me dijeron, apuntándome con los fusiles.—Suba V. ese mulo.

Yo obedecí sin rechistar, creyendo hacer un favor al estranjero.

—¿Dónde va V.? me preguntó uno de mis compatriotas.

—Voy á Almería, contesté; y lo que Vds. están haciendo es una inhumanidad.

—¡Fuera sermones! gritó uno de los verdugos.

—¡Un arriero *afrancesado!* dijo el otro.

—¡Charla mucho... y verás lo que te sucede!

La culata de un fusil cayó sobre mi pecho.

Era la primera vez que me pegaba otro hombre que mi padre.

—¡*No irritar!* ¡*no incomodar!* esclamó el polaco, asiéndose á mis piés, pues habia caido de nuevo en tierra.

—Descarga las barrillas, me dijeron los soldados.

—¿Para qué?

—Para montar en el mulo á este judío.

—Eso es otra cosa...

Dije, y me puse á descargar.

—*No... no... no...* esclamó Iwa: ¡*tú dejar que me maten!*

—¡Yo no quiero que te maten, desgraciado! esclamé estrechando las ardientes manos del jóven.

—¡*Pero mi si querer! Matar tú á mi por Dios...*

—¿Quieres que yo te mate?

—¡*Si... si... hombre bueno!*—¡*Sufrir mucho!*!

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Volvíme á los soldados, y les dije con un acento que hubiera conmovido á una piedra.

—¡Españoles, compatriotas, hermanos! Un español, que ama tanto como vosotros á su pobre patria, es quien os lo suplica... Dejadme solo con este hombre.

—¡No digo que es *afrancesado*! esclamó uno de ellos.

—¡Arriero del diablo, dijo el otro... cuidado con lo que dices! ¡Mira que te rompo la crisma!

—¡Militar de los demonios! contesté con la misma fuerza; yo no le temo á la muerte. ¡Sois dos infames sin corazon! Sois dos hombres fuertes y armados, contra un moribundo inerme... ¡Sois unos cobardes! Dadme uno de esos fusiles y pelearé con vosotros hasta mataros ó morir... pero dejad á este pobre enfermo que no puede defenderse.—¡Ay! continué, viendo que uno de aquellos tigres se rubor izaba; sí, como yo, tuviéseis hijos; si pensárais que tal vez mañana se verán en la tierra de este infeliz, en la misma situacion que él, solos, moribundos, lejos de sus padres; si reflexionárais en que este polaco no sabe siquiera lo que hace en España, en que será un quinto robado á su familia para servir á la ambicion de un rey... ¡qué diablo! ¡vosotros le perdonaríais... sí, porque vosotros sois hombres antes que españoles, y este polaco es un hombre, un hermano vuestro! ¿Qué ganará España con la muerte de este tercianario? ¡Batíos hasta morir con los granaderos de Napoleon en el campo de batalla; pero perdonad al débil! ¡sed generosos con el vencido; sed cristianos; sed guerreros, no seais verdugos!

—¡Basta de letanías! dijo el que siempre habia llevado la iniciativa de la crueldad, el que hacia andar á Iwa á fuerza de bayonetazos, el que queria comprar una cruz á precio de su cadáver.

—Compañero, ¿qué hacemos? preguntó el otro medio conmovido con sus palabras.

—Es muy sencillo, repuso el primero: mira.

Y sin darme tiempo, no digo de evitar, sino de prever sus movimientos, descerrajó un tiro sobre el corazon del polaco.

---

(3) El sustantivo armada que usamos en este caso, pudiera ser sospechoso para algunos oficiales facultativos; mas sépase que en el siglo XVI no queria decir la misma cosa que ahora; pues armada era el conjunto de vasos que ponia en la mar un armador, ó aquellos que mandaba cualquier general en las partes de nuestro dominio.

VISTA DE GIBRALTAR.

Iwa me miró con ternura, no sé si antes ó despues de morir.

Aquella mirada me prometió el cielo, donde acaso estaba ya el mártir.

En seguida los soldados me dieron una paliza con los fusiles.

El que habia matado al estranjero, le cortó una oreja, que guardó en el bolsillo.

Era el diploma de la cruz que deseaba.

Despues desnudó á Iwa y le robó hasta un modesto medallon con un retrato de mujer, que llevaba al cuello.

Entonces se alejaron hácia Almería.

Yo enterré á Iwa en este barranco... ahí... donde está V. sentado... precisamente... y me volví á Gergal, porque conocí que estaba malo.

En efecto, aquel lance me costó una terrible enfermedad.

—¿Y no volvió V. á ver á aquellos soldados? ¿No sabe V. cómo se llamaban?

—No señor; pero por las señas que me dió mas tarde la viejecita que cuidó al polaco, supe que uno de los dos españoles tenia el apodo de *Risas*, y que aquel era justamente el que habia matado y robado al pobre estranjero.

En esto nos alcanzó la galera: el minero y yo subimos al camaro; dimonos la mano y nos despedimos muy contentos el uno del otro.—Habiamos llorado juntos.

III.

Tres noches despues tomabamos café varios amigos en el precioso casino de Almería.

Cerca de nosotros, y alrededor de otra mesa, se hallaban dos viejos militares, comandante el uno y coronel el otro.

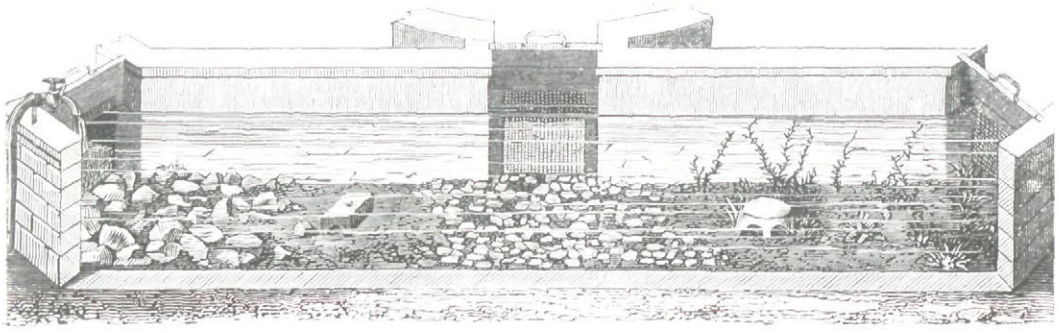


Fig. 11. Vista de un compartimento ó seccion del estanque del colegio de Francia.

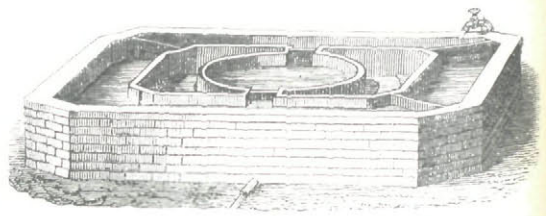


Fig. 12. Estanque del colegio de Francia.

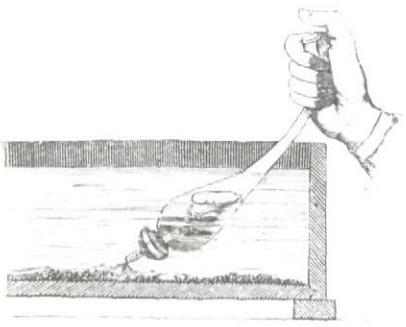


Fig. 10. Manera de funcionar con la pipilla curva.

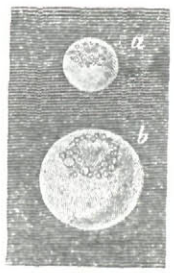
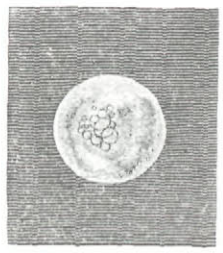
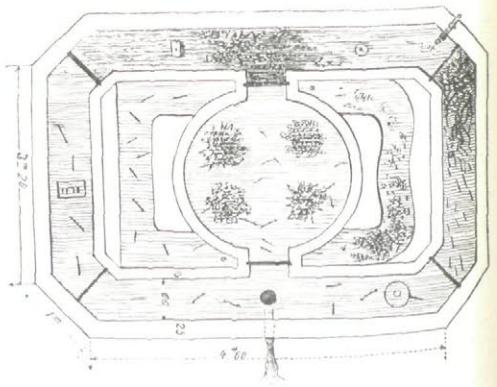


Fig. 9. *a* Huevo de salmon del tamaño natural despues de la postura ó desove.
b El mismo huevo engrosado, visto con el microscopio.



Huevo de Salmon engrosado, en una época avanzada de desarrollo.



El mismo estanque á vista de pájaro.

A pesar nuestro, oiamos su conversacion, pues hablaban tan alto como suele la tropa.

De pronto hirió mis oidos y llamó mi atencion esta frase del coronel:

—El pobre *Risas* tenia un odio mortal á ciertos países, y cuando le propuse que me acompañara á Rusia con Napoleon, me preguntó al momento:—¿Pasaremos por la tierra de los polacos?—Es regular, le contesté.—Pues no voy, me replicó.—Convencíle al cabo, y partimos allá.—Herido en una escaramuza, llevóle á una casa de campo cierto amigo suyo, que habia hecho á su lado toda la guerra de la Independencia.—En aquella casa vivian cuatro mujeres: una madre y tres hijas.—Al principio desplegaron una viva caridad con el herido, y le cuidaron como á un hermano.—¿Eres español? le preguntaban en francés chapurrado.—Sí, respondia *Risas* en la misma jerga.—¿Has visto á Iwa? ¿Conoces á Iwa?—¿Iwa vive?—¿Ha muerto mi hija?—¿Sabes de mi hermano?—Estas preguntas resonaban constantemente en los oidos de *Risas*.—*Risas* consolaba á aquellas pobres mujeres.—Un dia, al curarle, le encontraron no sé qué retrato ó medalla debajo de la camisa.—Las polacas rompieron á llorar á gritos.—¡Iwa!—¡Iwa!—¡Iwa!—¡Iwa!—esclamaron con alegría, con desesperacion y con siniestra cólera.—¿Eres español? gritó la madre.—¿Por qué tienes tú este retrato? preguntó la mayor de las hijas.—¿Por qué palideces? añadió la segunda.—¡Tú le has matado! concluyó la menor, que era una niña.—Y cayendo sobre *Risas* las cuatro mujeres, le despedazaron con las uñas en menos de un minuto.

En cuanto á su amigo (que me contó aquella noche esta aventura), huyó despavorido.

—¿Y qué ha sido de él? pregunté yo desde mi mesa, no pudiendo menos de introducirme en aquella conversacion.

El viejo coronel no estrañó mi pregunta: antes pareció alegrarse del interés que habia escitado en nosotros su narracion, hecha en voz alta.

—El compañero de *Risas*, contestó, se heló á la noche siguiente.

—¿Con que los dos murieron en Polonia?

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—LA MUERTE DE DON ALVARO DE LUNA.—*CUADRO DE DON EDUARDO CANO.*

—Los dos.

Pues oigan Vds. la razon por qué fueron á morir tan lejos.

Dije, y acercándome á su mesa, conté la relacion del número.

Luego que concluí, el comandante, hombre de unos sesenta años, esclamó con la fé sencilla de un militar, con el arranque enérgico de un español, con la solemne autoridad de un viejo:

—¡Vive Dios! ¡En todo eso hay algo mas que una casualidad!

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

(CONCLUSION.)

Teniendo los asuntos de que puede ocuparse el pincel del artista, tanta variedad, y presentándose de tal modo unidos entre sí por lazos misteriosos, que es casi imposible comprenderlos y encerrarlos en una division dada, nos vemos en la necesidad de reunir en un grupo especial todos aquellos cuadros respecto de los cuales no hemos hallado razon alguna para incluirlos en un grupo mejor que en otro. Efectivamente, ¿podemos asegurar que el cuadro del señor Manzano, que representa á Santa Teresa en Pastrana, pertenece al género religioso, y no al histórico, ó al de costumbres? De ninguna manera, porque puede pertenecer á cada uno de ellos con tanta razon como á los restantes.

Nos hemos dolido de la falta de una clasificacion filosófica que se nota en las obras de pintura, y nos dolemos todavia; pero confesamos francamente, que este artículo en que agrupamos y hermanamos cuadros tan diferentes los unos de los otros, que es difícil darles una denominacion comun á todos, es una prueba patente de lo dificultosa que debe resultar esta tarea, cualquiera que sea la clasificacion que se establezca para separar unos géneros de otros, unos asuntos de los demás, muchas veces casi diametralmente opuestos.

Hacemos esta declaracion para escusar la formacion de este grupo sin índole propia, sin caractéres peculiares, formado solamente de los que no cupieron en los demás grupos.

Fluyxench, lo mismo que Martí, Roca lo mismo que Benjumea, y Manzano y García Martinez, Patiño, Sans, Laviña, que presentó un cuadro que representaba el *Cuerpo de guardia de un jefe del siglo XV*, notable por su buen color, Martinez Espinosa, Valdeperas, Roldan, Llanos, Rodriguez de Guzman, Mercadé y Ojeda, todos ellos tienen cuadros que caben y reunimos aquí, y de algunos de los cuales vamos á tratar.

El señor don Victor Manzano presentó entre otros cuadros dignos de atencion, uno cuyo asunto, tomado de la vida de Santa Teresa de Jesus, ha proporcionado al artista ocasion en que demostrar sus buenas dotes. Acertado en el desempeño de su obra, ha logrado hacer que el espectador participe de aquella dulzura y benevolencia con que los príncipes de Evoli reciben á la Santa que acude á su llamamiento para la fundacion del convento de Carmelitas, en la villa de Pastrana, haciéndonos ver al propio tiempo que no puede pintarse con mas finura de sentimiento el continente de tan alta señora. Inmejorables son, si hemos de hacerle justicia, las tintas de la cabeza y manos, así como el tono del vestido de tisú, que nos recuerda la escuela veneciana. La Santa, llena de aquella uncion y humildad que acompaña siempre á la virtud y á la verdadera sabiduría, ocupa un lugar oportuno y bien ideado, siendo muy noble la cabeza en cuanto á carácter, y dulce y tierna en el colorido. Los hábitos

parecen algo duros de tono, y el sitial está pintado de un modo que no se adivina de qué madera es, siendo de desear que imitase mejor que á ninguna otra al nogal, de que eran la mayor parte de los muebles de aquella época, principalmente en España. Pudiera tambien, para el mejor desempeño de su obra, estudiar el carácter típico de los personajes de aquellos tiempos, principalmente al representar al príncipe de Evoli, y sobre todo al caracterizar su cabeza, cuya disposicion de pelo y barba, y aun cuello ó gorguera, puede estudiarse en los escelentes retratos que posee el Museo, debidos á los insignes pintores Ticiano, Tintoreto, Sanchez Coello, Juan de Juanes y otros. No estamos tampoco muy conformes con la postura en que el artista nos presenta al príncipe, que es afectada, y rebaja el continente y gravedad del personaje, por mas que haya estado en su ánimo significar el afecto y predileccion que dispensaba á aquella ilustre y santa escritora. Por lo que respecta al dibujo, el cuadro es algo endeble; la figura del de Evoli es pesada de piernas, y el brazo que apoya en la cadera algo largo; pero una vez que tan rigurosos nos mostramos con su autor, confesaremos que la cabeza está bien pintada, y el trage dispuesto con bastante elegancia. Hácese notar principalmente este cuadro por su entonacion y color local, que es rico y armonioso, y el fondo bien compuesto. Las monjas compañeras de la Santa están bien caracterizadas, y en especial la de mas edad, aun cuando se resienten algo del dibujo, pues les falta grandiosidad. Las buenas disposiciones de colorista y compositor que se manifiestan en el cuadro, las hace desmerecer algun tanto cierta monotonía de líneas verticales que en él se observa. Su autor, sin embargo, nos da á entender que llegará á ser uno de nuestros buenos artistas modernos, opinion que se robustece cuando se examina con detencion el cuadro de este mismo autor que representa á *Sancho Panza revelando á la Princesa el secreto del encanto de Dulcinea*; pues hay en él tantas dotes de colorista, y colorista de buena raza, por la manera de la escuela veneciana, que augura en su autor grandes triunfos, si no pierde de vista las sublimes obras de los Ticianos y Veroneses. El cuadro marcado con el número 102, y los retratos de los marqueses de Remisa, del mismo autor, son tan recomendables, que prueban como nada que el señor Manzano es uno de los jóvenes que mas dias de gloria prometen á las artes españolas.

Estudio asiduo y constante del clasicismo del arte nos presenta el señor don Eusebio Valldeperas en su cuadro que representa *la Casta Susana sorprendida en el baño*, y su obra corresponde á tanta laboriosidad y tan escelentes deseos. Ha conseguido el artista espresar bien el asunto, disponer un buen fondo y pintar el agua del baño con bastante verdad y acierto. Las cabezas de los viejos están llenas de vida y espresion; en sus rostros se leen muy bien los torpes y criminales deseos de que se hallaban poseidos, y la casta Susana es bastante bella de líneas y espresion, aunque seria de desear hubiese allí mas correccion en el dibujo y mas morbidez en las carnes. Nosotros desearíamos que los cuadros del señor Valldeperas tuviesen mejor color, con lo cual sus obras serian mas apreciadas de los inteligentes, pues alguno de sus cuadros, como el que representa *una escena de costumbres en Italia*, se hallan bastante bien dibujados.

Presentó el señor García Martinez un cuadro que representa *los Amantes de Teruel*, cuyo grabado publicamos en el número anterior, en el cual ha estado afortunado, tanto en la eleccion del asunto como en su desempeño. Gran casta de color, buena marcha en su manejo, verdad y entonacion adecuada, y bastante correccion en el dibujo, estas son las cualidades mas sobresalientes que se notan en el cuadro. Imposible es prestar mas ternura á la cariñosa posicion de doña Isabel, cuya cabeza espresa muy bien aquel amor sin igual que profesara á su amante; y es tan blanda de tintas, está llevado el color con tanto agrado, que creemos no habrá nadie que no reconozca en su autor grandes, muy grandes dotes de artista. Es inmejorable, en el modo como está pintado, el paño negro; y el blanco semeja en la valentía con que está ejecutado un paño de los que pintaba el Españoleto. La cota de mallas tiene mucha verdad, como asimismo las manos del infortunado Marsilla. ¡Lástima que los tipos de la vieja y personajes que se ven en segundo término, sean algo feos, y roben un encanto mas á un cuadro, que aparte de algunos pequeños defectos, nos presenta tan buenas dotes! Estamos seguros que corregidos estos, siendo grande el talento del señor García, nos dará en otra esposicion cualquiera, prueba de haberlos advertido, admirando el público de este modo, sus bellas y notables producciones.

Aquí cerramos el exámen de los cuadros presentados en la actual esposicion de bellas artes. Antes de pasar á hablar de los demás objetos espuestos, nos cumple consignar que los jóvenes artistas, en especial los pintores, han dado grandes pruebas de su talento, y demostrado, á quien creia lo contrario, que si el arte tiene todavía muchos laureles que recoger en nuestra patria tiene tambien quien con buena fortuna aspire á recogerlos. No vamos á repetir lo que dijimos al principio de estos artículos, quédese para los eternos encontradores, y los descontentadizos la triste tarea de ensalzarlo todo ó de deprimirlo; pero al terminar nuestro trabajo, séanos permitido siquiera dirigir una frase de afecto y admiracion que aliente en su áspera carrera, á tanto jóven como vemos hoy luchando, al mismo tiempo que con las dificultades del arte, con las azarosas circunstancias que rodean en todos tiempos, y desde muy antiguo, la vida de los artistas. ¡Una palabra de consuelo para tanta fatiga! ¡una corona de gloria que premie tantos sublimes esfuerzos! ¡no olvidemos jamás que no hay camino mas áspero y mas regado de amargas lágrimas que el de la gloria!

Imposible es formarse una idea de la pobreza de la esposicion respecto á obras de escultura. Ese arte sublime, que es el mas primitivo, y por lo mismo el mas grande, aquel que cuenta entre sus hijos bien amados á Fidias, el pasmo de la humanidad, no tenia una obra sola capaz de llamar la atencion de los que visitaron el salon del ministerio de Fomento.

¿Qué querrá decir esto? ¿querrá decir que ha muerto entre nosotros el genio ardiente que iluminó el alma de Berruguete, Becerra, Cano y Alvarez? De ningun modo; pero nos vemos obligados á confesar que todos los objetos de escultura presentados en la esposicion, parecian destinados solamente, como la estátua de la reina, obra segun creemos del señor Piquer, á decorar los intercolumnios del salon de la esposicion; tal era la escasez de objeto, y la medianía de su mérito.

Jóvenes casi todos los espositores, mucho puede esperarse de ellos para en adelante, porque la escultura es un arte en el que no basta el genio, sino que es necesario mucho y continuado estudio, en particular del natural. Mas por las obras espuestas no se les puede juzgar sin ser algo severos.

En su mayoría, todas ellas se reducen á bustos ó retratos, mas ó menos bien hechos, pero bustos al fin, que indican como nada la pobreza y degradacion del arte, y las pocas estátuas que se veian, apenas llamaron la atencion de los que las examinaban. Entre los bustos presentados por los señores Subirat y Codorniu, Miranda y Casellas, Capuz y Romero, Giner y Vidal, Soria y Ferrando, Cortina y Farina, Santa Coloma y Grajera, se distinguia el de este último espositor, por lo bien ejecutado, por lo correcto de su dibujo y su naturalidad, que nos hacian ver el original. Un busto, representando al célebre humanista español Luis Vives, obra del señor Giner y Vidal, merece mencionarse tambien por sus recomendables cualidades, pero todos ellos darian una idea muy pobre de la escultura española en nuestros dias, si no hubiésemos visto otras esposiciones en que las obras de escultura eran verdaderos modelos de arte y de inspiracion que hicieron creer siempre que la escultura, lo mismo que la pintura, está en España como en el embrion de una gran cosa.

El señor Collado y Tejada presentó dos estátuas notables por el deseo que se veia en el autor de hacer alguna cosa digna de la esposicion, y ha conseguido que los inteligentes examinasen con gusto la estátua en yeso que representaba a *Narciso mirándose en las aguas*; obra en que el artista demostró tener conocimientos del natural.

Las obras de los señores Larrochete, Salmon y Llave, merecen mencionarse; pero despues del señor Collado y Tejada, nadie como el señor Vallmitjana ha puesto de su parte cuanto pudo, por atraer hácia sí las miradas del público inteligente. *La Virgen con el Niño Jesus*, es de cuanto ha presentado lo que mas plácenes ha valido á su autor.

Esta ligera reseña, rápidamente bosquejada, porque seria imposible estenderse á mas detalles, probará la verdad de nuestras palabras. La escultura, pobremente representada en esta esposicion, sin una obra siquiera que llamase decididamente la atencion del público, no ha hecho aquel sublime esfuerzo que su hermana la pintura, y parece que se ha desdeñado de concurrir al certámen. Esperamos á otra esposicion, y esperamos confiados, que al ver cómo el aprecio del público ha premiado los esfuerzos de la juventud que se dedica al divino arte de la pintura, sabrá subsanar la falta en que ha incurrido en esta esposicion; nosotros, que sabemos muy bien cuántos son los verdaderos artistas que en nuestra patria han dado muestra de conocer y sentir como nadie las bellezas de la escultura, esperamos de su entusiasmo por el arte, de su amor al pais que les vió nacer y que tan torpemente es vilipendiado por los que no le conocen, y de su propio interés, que vendrán aquí á compartir con sus hermanos los pintores, la gloria de los triunfos, lo mismo que comparten silenciosos, ignorados, los infortunios que cercan á las bellas artes como un triste cortejo inseparable de ellas.

Antes de concluir este trabajo, séanos permitido consagrar algunas palabras á los artistas grabadores, cuyas obras han demostrado que hay aquí quien competir puede con lo que diariamente nos viene de otros países mas adelantados en esta clase de trabajos. Efectivamente, el señor Martinez ha presentado pruebas que demuestran su inteligencia y el afan que tiene de llegar á la altura en que se encuentran los ingleses en este arte. Los retratos de Cárlos III y el del señor don E. O., bien conocido en los altos círculos literarios y políticos, están grabados con un esmero, limpieza y dulzura, que nada dejan que desear.

Las muestras de grabado en madera presentadas en la esposicion nos dan á entender claramente cuánto se ha adelantado en este arte entre nosotros. Los tres, Capuz, Severini y Rico, han presentado grabados admirables, que como los del señor Martinez nada dejan que desear, y compiten con los mejores franceses é ingleses, demostrando esto, que hay aquí, en España, perdido, olvidado, vilipendiado de propios y estraños, todo cuanto en artes, lo mismo que en las ciencias, puede levantar á nuestra patria del estado de postracion aparente en que se halla sumida.

Las muestras de grabados en madera, se distinguen todas ellas, por su limpieza, y conocimiento del dibujo, cualidades indispensables en todo buen grabado. Pocos son los espositores de esta clase de trabajo, y es de lamentar esta circunstancia, pero los que concurrieron con sus obras al salon de la Trinidad, han demostrado bien claramente, que poseen el talento necesario para levantar ese arte, naciente entre nosotros, á la altura á que ha llegado en Francia, Inglaterra y Alemania.

Concluimos, pero no sin pedir al gobierno, en nombre de las bellas artes españolas, que no escasee ni los premios, ni las esposiciones, y á los artistas, que concurran todos á estos públicos certámenes, en donde estamos seguros que han de nacer muchas glorias para el arte y para los artistas españoles.

B. P.

LA PISCICULTURA (1).

III.

Mucho sentimos que el espacio de que podemos disponer no nos permita ocuparnos con toda la estension que la importancia del objeto requiere, del desarrollo de los huevos, de la influencia que sobre su evolucion ejerce la temperatura, y de los cuidados que durante la incubacion reclaman.

Respecto del desarrollo, nos limitaremos á decir que en todas las especies bastan pocas horas, y en algunas pocos instantes, para que los huevos fecundados artificialmente sufran una alteracion perceptible. Se vuelven un poco mas opacos que en el momento de su espulsion, como si se turbase su contenido, y luego recobran insensiblemente su transparencia, pero al mismo tiempo una mancha pequeña y circular, que no existia antes, se presenta en un punto del globo interior del huevo. Este punto se debe á la reunion de los granulillos que forman lo que se llama el *germen*, y al agrupamiento de las moléculas oleagínosas alrededor de este gérmen (fig. 11).

Los huevos infecundos se deterioran rápidamente, se vuelven mas y mas opacos y blanquecinos, ó bien conservan su transparencia; pero sin manifestar la mas mínima modificacion interior. Pero en los vivificados por las moléculas fecundantes se proyecta al cabo de algun tiempo, mas ó menos dilatado segun las especies y la temperatura, una línea que representa próximamente un cuarto de círculo. Esta línea, que parece blanquecina cuando se examinan los huevos sobre un fondo oscuro, y opaca cuando se les mira al trasluz como se miran los de gallina para asegurarse de que son frescos, es el orígen del feto, y representa la columna vertebral. Sigue la línea creciendo, y una de sus estremidades se prolonga para realizar la cola, en tanto que la otra, que corresponde á la cabeza del embrion, se dilata en forma de espátula. No tardan en aparecer los ojos, que consisten en dos puntos, primero pardos, y despues negros, que constituyen por sí solos las dos terceras partes de la masa encefálica.

La influencia de la temperatura es incontestable. Sometiendo los huevos de las mismas especies á una luz mas viva ó mas débil, ó á una temperatura mas baja ó mas elevada que las necesarias, se acelera ó retarda el nacimiento, y en muchos casos se detiene el desarrollo y se destruye el gérmen. Es, pues, esencialísimo en la práctica conocer esta influencia y los grados de luz y de calor que á cada especie corresponden. M. Cosme en sus *instrucciones prácticas*, determina los grados de calor, y las épocas de desove de las principales especies de peces comestibles que se reproducen en el agua dulce. A tan importantes instrucciones remitimos á nuestros lectores.

Se engañaria el piscicultor que creyese que los huevos deben abandonarse á sí mismos. Cualquiera que sea el aparato de incubacion que se adopte, es necesario tener la precaucion de no aglomerar en ellos demasiado los huevos, é impedir que los aglomere la corriente. Cuando un huevo se altera, se desenvuelven en su superficie vegetales parásitos que parecen algodon, y que en pocos dias invaden y matan todos los otros. Es necesario sacar inmediatamente del aparato todos los huevos que presenten vestigios de alteracion, y en los cuales se descubra un principio de formacion de musgo ó de bisólita, valiéndose al efecto de unas pinzas.

Es indispensable y eficaz el uso de un pincel, cuando con motivo de una permanencia demasiado prolongada de los huevos en agua que no goza de la debida pureza, se forma en su superficie una capa sedimentosa que perjudica el desarrollo del embrion. Un pincel ó brocha de pelo de tejon como la que usan los pintores, y en su defecto las barbas de una pluma que se pasean suavemente sobre los huevos, les libran del sedimento.

(1) Véanse los números 1 y 2.

La traslacion es el mejor medio cuando las materias sedimentosas son muy abundantes, bastando para el caso hacer pasar los huevos lavados de antemano desde el recipiente cenagoso á otro limpio, ya sea echándolos directamente, ya con el auxilio de una pala acribillada, ó de una pipilla recta ó curva.

Con la pipilla curva la traslacion se efectúa con facilidad y seguridad. Esta maniobra consiste en coger con la mano derecha el instrumento por el estremo que ofrece un reborde; en tapar herméticamente con el pulgar la abertura que en dicho estremo se encuentra; presentar entonces el opuesto á los huevos sumergidos en el agua, y luego levantar el dedo. No hallando ya el líquido resistencia en el aire que se escapa, se precipita dentro de la pipilla, arrastrando consigo todo lo que se halla comprendido en la corriente que determina el fenómeno. Restablecido el nivel, no pudiendo ya verificarse la aspiracion de los huevos, se coloca de nuevo el pulgar en la abertura, se saca el instrumento del agua, y se echa todo lo que contiene dentro del zarzo ya preparado (fig. 10).

Nacidos ya los pececillos, la limpieza sigue siendo una de las condiciones esenciales del buen éxito. Es menester evitar que invadan las paredes de los viveros el musgo y las confervas, pues los pececillos se enredan entre las madejas filamentosas que forman estos vegetales, quedan colgados de ellas por las agallas, y muchos perecen. Se llega á detener y hasta á suprimir esta vegetacion dañosa, cubriendo los puntos invadidos de manera que queden oscuros.

Es tambien necesario no dejar acumular en el fondo de los criaderos, en que se halla el agua simplemente renovada, el cieno y los sedimentos, pues su acumulacion puede alterar el agua, y producir una mortandad. Por último, para dar á la cría condiciones análogas á las que su instinto le induce á buscar en el estado de naturaleza, se deben introducir en los viveros, como lo ha hecho M. Cosme en el Colegio de Francia, (fig. 11), algunas plantas acuáticas, cubrir el fondo de arena, amontonar en él algunos guijarros, y establecer en varios puntos abrigos, donde puedan los pececillos hallar la oscuridad necesaria, y el reposo casi absoluto á que su organizacion los condena.

Pero nuestra accion no debe limitarse á los cuidados que aseguran la conservacion de los recien nacidos que tenemos como prisioneros, sino que es menester que favorezcamos su desarrollo, suministrándoles una nutricion proporcionada á sus apetitos. No es esta ocasion de enumerar los géneros de alimento que deben adoptarse. Nos limitaremos á decir que cuando los pececillos acaban de nacer, no toman cebo alguno, y no salen de esta rigorosa dieta hasta que desaparece la vejiguilla umbilical, ó lo que es lo mismo, hasta que han sido absorbidos los elementos contenidos en la vejiguilla.

El conocimiento de este hecho es importante. Una alimentacion precoz, á mas de ser inútil, es perjudicial, sobre todo si los pececillos artificialmente obtenidos, se crian en gran número en un limitado espacio. Por pequeña que sea la cantidad de materias animales que se les echen, como ellos no las comen, se acumulan en el fondo del vivero, donde se corrompen y producen una mortandad. Así es que cuando los pececillos se hallan ya en disposicion de comer, cualesquiera que sean los cebos que se adopten, es menester prevenir todos los accidentes, purgando de cuando en cuando con una pipilla recta de vidrio el fondo de los arroyos ó depósitos de los sedimentos que forman las partículas animales que no han sido devoradas.

Quisiéramos, para terminar este trabajo, que está muy lejos de ser completo, á pesar de habernos estendido mucho mas de lo que deseábamos, podernos ocupar de la aclimatacion y de la importacion; manifestar cuáles son los medios de transporte de los huevos, de los peces recien nacidos y de los que no ofrecen ya la vesícula umbilical; señalar cuál es la época del desarrollo de los huevos mas conveniente para su trasporte, y por último, determinar las dimensiones que alcanzan en un tiempo dado, y que son diferentes segun la especie de los peces que deben su existencia á la fecundacion artificial. Acerca de tan importantes objetos, ofrecen interesantísimos datos las instrucciones prácticas de M. Cosme, las cuales deben ser la guía de todos los que pretendan en España introducir la nueva industria. Nos atrevemos tambien á aconsejar á cualquiera de nuestros conciudadanos que pretenda dedicarse á la piscicultura, que visite el colegio de Francia, cuyo estanque figuramos en las dos siguientes viñetas, de las cuales la una lo representa visto en perspectiva, y la otra visto á vuelo de pájaro (fig. 12).

Vamos á concluir este tercero y último artículo con algunas consideraciones acerca de la cría de las anguilas, que ha llamado tambien de una manera muy particular la atencion de M. Cosme, ya porque siendo casi completamente desconocido el modo de reproducirse las anguilas puede conducir á importantes descubrimientos; ya porque la carne de las anguilas no solo es grata al paladar, sino que constituye un alimento muy sano y muy nutritivo. De desear es que se puedan criar las anguilas en tal abundancia que sean uno de los principales medios de alimentacion, para lo cual es necesario poderse procurar cuanto embrion se quiera, y descubrir las circunstancias que han de asegurar su rápido desarrollo. Hasta ahora no se han aplicado á la multiplicacion de las anguilas los procedimientos de fecundacion é incubacion artificiales.

Hácia marzo y abril se nota todos los años en las embocaduras de todos los rios y riachuelos la aparicion al anochecer de miríadas de animalillos liliformes, diáfanos, de unos tres dedos de longitud, que formando masas compactas suben á la superficie del agua, contra cuya corriente nadan, si consiguen librarse de las causas de destruccion que interceptan su paso. Estos animalillos no son mas que anguilas que abandonan el lugar en que han nacido para dispersarse por los canales, lagos, estanques y arroyos que comunican con el rio cuya corriente vencen. El número es tan abundante, que bastaría á poblar todas las aguas de la tierra, pues en algunas poblaciones llenan muchos toneles de esos animalillos casi imperceptibles, y que sin embargo llegan rápidamente al estado adulto. ¿Qué deberia, pues, hacerse para convertirlos en un manantial inagotable de alimentacion? Pura y simplemente estudiar un buen medio de trasladarlos adonde se quisiera.

El mas seguro y eficaz medio de trasporte es, en concepto de M. Cosme, el uso de canastas ó cestos de mimbre muy chatos, muy anchos, cuadrados ó redondos, provistos de una tapa de un tejido bastante apretado para impedir que se cuelen los animalillos, pero no tanto que no permita la libre entrada y renovacion del aire. Propone M. Cosme que las canastas se llenen de paja, de yerba ó de musgo bien tupido, pudiendo ser reemplazados estos vegetales por turba ó césped de tierra muy porosa, por esponjas ordinarias, ó por cualquier otro cuerpo que no pese demasiado, y que una vez empapado en agua, goce de la propiedad de retenerla largo tiempo.

Tambien, segun las localidades, podrian emplearse grandes lanchas con agua dentro, en las cuales por medio de aberturas enrejadas se podria establecer una corriente continua. Con estos procedimientos es fácil procurarse cuantos animalillos se quieran, y volver productivas todas las aguas que actualmente no se esplotan.

Las anguilas, entregadas á sí mismas en cualquier rio ó estanque, guardan un régimen casi esclusivamente animal. Viven de lombrices, de gusanos, de insectos, de larvas, de rana ó de salamandra, y de todos los pececillos que pueden alcanzar. Pero si se aumentasen las anguilas de una manera indefinida, estos medios de nutricion serian insuficientes. ¿Qué procedimiento podria adoptarse para provocar su rápido desarrollo y su multiplicacion sin grandes gastos?

M. Cosme ha resuelto el problema. La carne de la mayor parte de los animales, que por lo comun se pudre sin provecho, la de los moluscos y los insectos terrestres perjudiciales á la agricultura, pueden utilizarse y concurrir por una transformacion feliz á aumentar la produccion. El mismo naturalista ha practicado numerosos esperimentos para dejar sentado que su idea puede pasar á la práctica. Hizo desmenuzar carne de buey, de caballo, de perro, de gato, orugas de toda especie, y hasta moscardones. Esas picaduras ó masilla dividida en bolitas de varios tamaños, se echó al estanque, y no bien los animalillos vieron las bolitas, se precipitaron á ellas retozando, y en un instante las devoraron. Resulta, pues, no solo que la carne ó las carroñas de los animales vertebrados que no sirven para nutrir al hombre pueden aplicarse á la nutricion de los peces, sino que los moluscos terrestres y los insectos que dañan la agricultura, son muy propios para el caso. Utilizando de esta manera los insectos, se prestaria á la agricultura un gran servicio, porque al fin y al cabo se la libraria de una de sus plagas.

A. Ribot.

EL CANCIONERO

DE JUAN DE LEMOS.

Para muestra del lindo tomo de canciones que acaba de publicar en Lisboa el poeta portugués Juan de Lemos, *del cual hablamos en la Revista, damos la siguiente* traduccion de una de sus composiciones. Los defectos que en ella encuentren los inteligentes son del traductor, no del autor.

¿QUÉ DICEN?

Unos habladores ojos
Que almas llevan por despojos
Cual yo los ví, nadie vió.
Son negros, negros, tan puros,
Luciendo á pesar de oscuros
Cual nunca un astro lució.
Que hablan, que hablan, lo he notado;
Lo sé y lo he esperimentado
Dentro de mi corazon;
Cada ojeada es un volúmen,
Cuyas letras me consumen
Pues letras de llama son.
Deletreélas y leilas
Y en la memoria escupilas
Una á una ¿y qué alcancé?
Apenas supe que hablaban,
Que lucian, que quemaban;
¿Mas qué dicen? No lo sé.
Hablan, hablan esos ojos;
De un golpe cortan abrojos
De la vida con mirar.
Hablan, hablan; ¿mas qué dicen?
¿Hablan de amor, ó maldicen
Al que de amor les va á hablar?
Son lindos, cual nunca Apeles
Con sus mejores pinceles
Supo pintar, ni pintó.
¿Dónde tan negros colores,
Tintas de tales fulgores,
Dónde hallar? No las halló.
Lindos, lindos transparentes
Como cristal de torrentes
O velo de un querubin;
Transparentes, mas oscuros
Como la noche, y tan puros
Como el cielo: así los ví.
Ví... ¿qué importa? Ellos hablaban
Eran bellos y brillaban
Con un brillo singular.
Hablaban ¿mas qué decian?
¿Brillaban porque lucian:?
¿Lucian para brillar?
Hablan en su centelleo.
¿Pero entienden mi deseo?
¿Responden á mi mirar?
¿O hablan tal vez como lo hacen
Las olas que se deshacen
En las rocas junto al mar?
¿Hablan quizá porque es su hado
Como es del cielo estrellado
Brillar cual siempre brilló?
¿O hablan porque se encienden
Porque mis ojos entienden
Y responden sí ó no?
Si no hablan tan solamente
Como hace el niño inocente
Que habla sin pensar en sí:
Cuando á mi vez los persigo
¿Contestan á lo que digo?
¿Dicen no ó dicen sí?

EL ALCANFOR.

Desde que el médico y filósofo francés Raspail publicó su sistema curativo, el consumo del alcanfor en Europa ha recibido un aumento diez veces mayor del que antes tenia. Raspail dice que las enfermedades dependen de la absorcion de ciertos animalillos microscópicos, y el alcanfor tiene la propiedad de matarlos. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el uso de este producto se ha hecho en todas partes general.

Ahora bien, ¿qué es el alcanfor y de qué proviene? Seguramente muchos partidarios del sistema de Raspail habrá que no sepan responder á esta pregunta.

El alcanfor es un producto del reino vegetal. Hállase en varias plantas de la familia de las anonáceas, en algunas labiadas, y en las laurineas. En esta última familia es donde se encuentra en cantidad esplotable, en una especie de laurel llamado *laurel alcanforero*, que crece en el Japon y en la India.

Este laurel tiene la figura de nuestros tilos. Para estraer el alcanfor, se cortan las ramas en pequeños trozos, y se echan en agua en alambiques, cuyas bocas se cubren con paja de arroz. Pónense al fuego estos alambiques, y el alcanfor por su volatilidad se sublima y sube despues de la evaporacion á la boca del alambique.

Antes de entregarlo al comercio se le somete á una operacion de purificacion, cuyo secreto han conservado largo tiempo los holandeses. Esta operacion consiste en mezclar el alcanfor en bruto con cierta cantidad de cal para quitarle el aceite fijo de que va acompañado. La mezcla se pone en un globo de cristal que se calienta al baño de arena, lo bastante para volatilizar el alcanfor, mas no tanto que le haga entrar en ebullicion. En seguida que se ha volatilizado, se aparta el globo del baño de arena, se le deja enfriar, se le rompe, y se saca el alcanfor, que por la manera con que se ha purificado se presenta en forma de panes cóncavo-convexos.

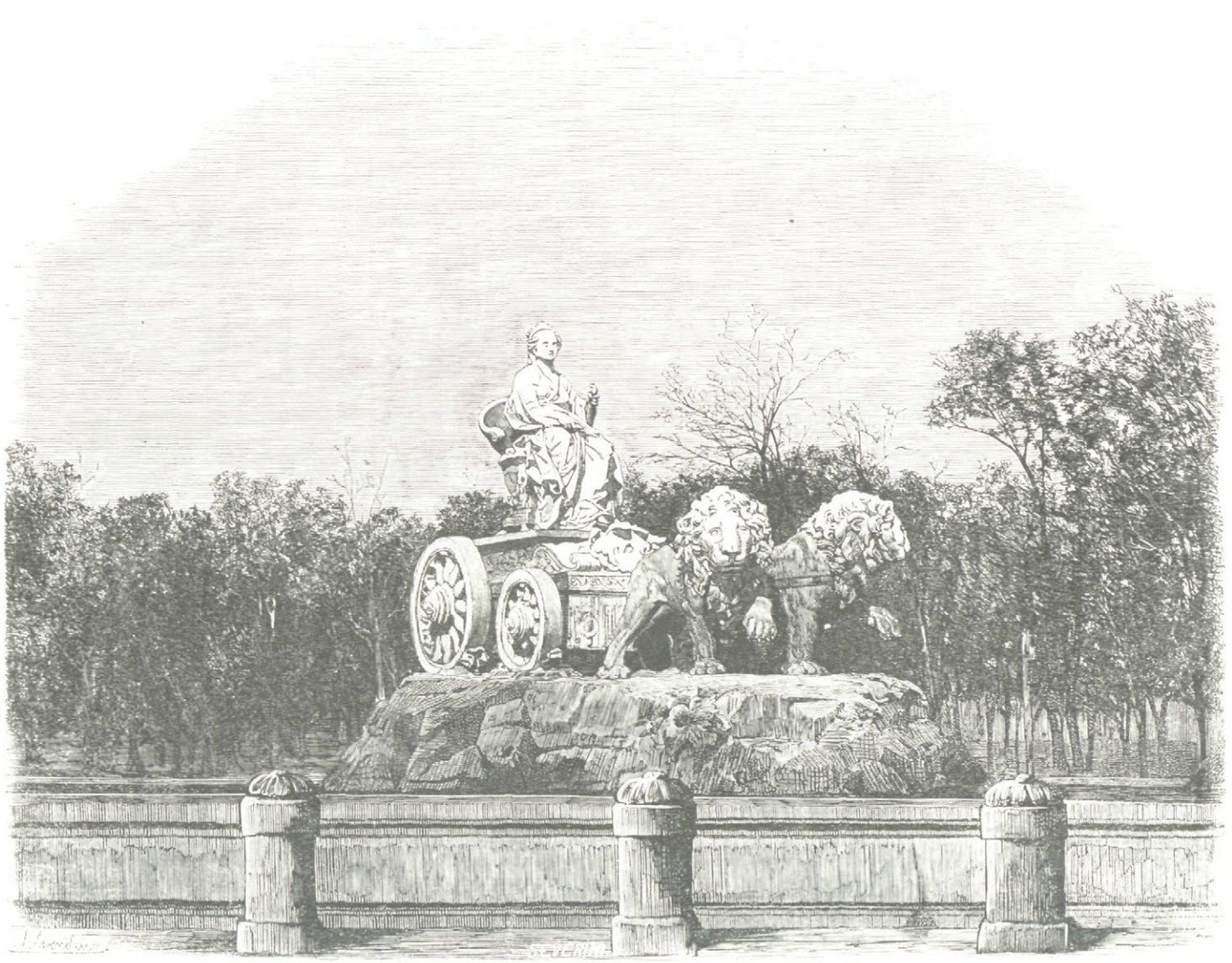
El alcanfor es volátil á la temperatura ordinaria, mas ligero que el agua é inflamable.

LA CIBELES.

Al estremo de la calle de Alcalá, en el ángulo que forma esta hermosa calle con el salon del Prado, se encuentra una de las mejores fuentes monumentales que adornan á Madrid; la conocida con el nombre de *Cibeles*, por la estátua de la diosa que sobre un carro tirado por dos leones, forma la principal figura del grupo que la corona. Esta fuente es una de las que limitan y adornan el indicado paseo, y está construida de mármol cárdeno de Montes-Claros. Consiste en un gran pilon circular, en cuyo centro sobresalen unas rocas perfectamente dispuestas y sobre ellas un elegante carro tirado por dos hermosos leones. En el carro adornado con el mejor gusto, aparece sentada la diosa Cibeles; graciosos surtidores que salen de la boca de un mascaron, lanzan el agua por cima de los leones al espacioso recipiente; en el cual un grifo, en representacion de las armas antiguas de Madrid y un oso representando las modernas, vierten en abundancia agua potable de la mejor calidad.

Dos artistas eminentes trabajaron en la construccion de la fuente *Cibeles*, cuya reproduccion damos en el presente número: D. Roberto Michel y D. Francisco

Gutierrez. Son obra del primero los leones y parte del carro, y del segundo, la parte restante, y sobre todo, la estátua de la diosa. D. Roberto Michel era francés, y en 1740 vino á España, donde logró distinguirse de tal suerte, que fue nombrado escultor de cámara y director de la Academia de San Fernando, habiendo dejado además de los leones de la Cibeles y de los trofeos de la puerta de Alcalá, varias otras obras suyas que inmortalizan su nombre. D. Francisco Gutierrez nuestro compatriota, fue tambien escultor de Cámara; habia sido discípulo de Carmona, y estudiado despues en Roma con notables progresos, de los cuales dejó muestras no solo en la hermosa estátua de la Cibeles, sino en una ecuestre de Felipe V, en el sepulcro de Fernando VI, y en otras obras.



FUENTE DE LA CIBELES.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El mes de enero se despide de nosotros dándonos los buenos dias. Hasta ahora los pronósticos astrológicos acerca de los frios estraordinarios que iban á hacernos, tiritar desde el 25 del mes que fina no se han cumplido. Enero hace dimision y le reemplaza febrero; y tal vez conociendo que iba á ceder en breve su puesto, no ha querido por pocos dias hacer innovaciones peligrosas en la atmósfera. No sabemos cómo desempeñará sus funciones febrero en punto á temperatura; pero en cuanto á diversiones, mascaradas, bailes y saraos, sabemos que trae un largo, esplícito y abundante programa de gobierno. No hablemos de las reuniones aristocráticas; son reuniones particulares á las cuales asisten los convidados: sus pormenores serán muy interesantes para el círculo de personas que á ellas concurren, pero nada pueden interesar al público. Hablemos de aquellas funciones á las cuales puede acudir todo el que quiera con tal que tenga el precio del billete y humor de divertirse.

Es posible que en el programa de febrero, entre el dia nos algunos bailes de máscara en el teatro de Oriente; pero hasta ahora los que desde luego se anuncian como mas próximos y mas notables son los que se preparan en al teatro de la Zarzuela y que empezarán en primero de mes. ¡Qué lujo en los adornos! ¡qué servicio de *buffet*! ¡qué comodidad en los salones de descanso! ¡qué orquesta! En fin, si hemos de creer todo lo que se nos cuenta de estos bailes, estarán brillantísimos. El billete no cuesta mas que 14 reales y un palco de platea 20. Sin embargo, los palcos segundos son, á lo que parece, *bocato di cardinale*, por lo que se han puesto á 60. Comprendemos toda la filosofía de esta diferencia.

A las funciones populares debemos agregar las de la córte: los cortesanos se hacen lenguas ponderando los preparatibos para el gran baile que se ha de dar en palacio luego que se restablezca de su indisposicion el príncipe bávaro que ha de ser uno de sus ornamentos. Pero no solo en nuestro pais, si no en la vecina Francia se preparan funciones régias. Las damas de la córte francesa esperan con ansiedad la llegada de la princesa Clotilde esposa del príncipe Napoleon é hija del rey de Cerdeña Victor Manuel. Esta princesa dicen que es hermosísima, El otro dia un periódico francés venia haciendo un minucioso análisis de su belleza y de sus altas cualidades. Educada por una señora de la mas encumbrada aristocracia sarda, parece que S. A. es una notabilidad en punto á conocimientos heráldicos. Sabe lo que son animales *rampants* y *couchants* y en la córte francesa creemos que podrá dar rienda suelta á sus favoritos estudios, teniendo por gran chambelan al famoso M. Emile de Girardin. Entre tanto la emperatriz Eugenia, prepara la construccion de un pequeño teatro en las Tullerias y ha encargado á M. Octavio Feuillet, dramaturgo á la moda, la composicion de un buen drama para la inauguracion.

Hablando de dramas franceses, no queremos dejar de dar una noticia á los traductores. Alejandro Dumas, hijo, está escribiendo uno que debe llamar la atencion del público aficionado á emociones fuertes y á grandes escándalos. Se titulará *Le Père prodigue*, y entre otras originalidades, dicen que presentará en escena á una jóven casada enamorada de su suegro: especie de Mirra moderna un poco dulcificada.

En Lóndres se trata de enviar varios jóvenes al Japon para que aprendiendo allí el idioma japonés, puedan servir de intérpretes cuando se estiendan, como han de estenderse las relaciones comerciales, de aquel imperio con la Europa. Esta acertada y previsora disposicion debia imitarse por los demás gobiernos, no siendo el español el que menos interés tiene en el asunto.

Nuestros lectores recordarán que en el año anterior se verificó en Manchester una esposicion de obras de arte. Los que poseian obras maestras las enviaron á esta esposicion, formándose en poco tiempo para la instruccion y recreo del público, una vastísima coleccion de los mas preciosos tesoros de las artes que existen en Inglaterra. Un editor, M. John Cassel, ha querido perpetuar en lo posible esta solemnidad; y antes de cerrarse la esposicion y de devolverse las obras á sus respectivos dueños, ha hecho copiar y grabar los mejores cuadros de las diferentes escuelas, y ha publicado un precioso libro con cerca de 200 magníficos grabados, con el testo esplicativo de lo que representan y estensas biografías de los autores. Desgraciadamente las escuelas española é italiana no están representadas en esta esposicion en pequeño; pero de la alemana, flamenca, holandesa é inglesa hay reproducciones verdaderamente notables.

El poeta portugués, Juan de Lemos, ha dado á luz el primer tomo de su *Cancioneiro*, tomo que lleva por título *Flores e Amores*. Es verdaderamente una delicada flor de poesía el libro del Sr. Lemos, lleno de bellas imágenes y esmaltado de pensamientos, ora elevados, ora profundos. La literatura portuguesa contemporánea cobra hoy nuevos bríos. En breve se pondrá en escena en nuestro teatro un drama traducido del portugués, y el público tendrá ocasion de juzgarlo y aplaudirlo.

En los teatros de Madrid se han representado estos dias cuatro obras nuevas: *Culpa y castigo*, drama del señor Pinedo; *Avaricia y despilfarro*, traduccion del señor Olona; *el último wals de Weber*; y *¿Quién es el autor?* original del señor Nuñez de Arce. El drama del señor Pinedo se resintió de falta de ensayos: el público le aplaudió por las severas lecciones de moral que encierra. *Avaricia y despilfarro* es un disparate francés bien traducido; el último *wals de Weber* fue recibido con frialdad, y por último la piececita *¿Quién es el autor?* del señor Nuñez de Arce, gustó en estremo por sus chistes de buen género.

En el Circo se presentará en breve la Matilde Diez, despues de tantos años de ausencia. Hará su salida en el drama *Borrascas del corazon*.

Terminaremos esta revista pagando un tributo de dolor á la memoria de uno de nuestros colaboradores, el señor don José Gimenez Serrano, que ha fallecido en los últimos dias de la quincena anterior, á la temprana edad de 36 años. El señor Gimenez Serrano era un literato de gran mérito y un economista erudito. Acababa de ser nombrado diputado á córtes, y no pudo ver satisfecha su noble ambicion sentándose en el Congreso.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

La zorra que duerme no caza gallinas.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.